



### ¿EL AÑO DEL CONEJO?

Fernando Bagüés

Araco, S.A.

fbagues@aragonesadeconejos.com



Algunos medios de información general, tras las célebres declaraciones del Sr. Puxeu y su tremenda repercusión, frivolisaban en sus análisis del año, bautizándolo como el año del conejo. Hacen titulares a la ligera. Aquello fue flor de un día, un aguinaldo inesperado.

Como sabemos el año 2007 no ha sido el año del conejo. En el calendario chino el año 2007 es el año del jabalí, 2008 es el año de la rata..., hasta 2011 no será el año del conejo. Falta mucho, mal augurio.

Precisamente en China está el origen de alguno de los problemas que está padeciendo nuestro sector:

- Aumento del consumo de cereales, factor importante en el incremento de precio de estas materias primas y, en consecuencia, decisivo en la escalada de precios del pienso.
  - Hundimiento total del precio de la piel.
- Y lo peor, el conejo chino (congelado) volvió al mercado.

La fuerte subida del precio del pienso, ha sido el invitado que se presenta sin avisar, irrumpiendo en los costes de producción hasta hacer que éstos rebasen la propia capacidad de las explotaciones. Y anuncia que se queda.

La caída del precio de la piel y la vuelta de un competidor que siempre estuvo, nos ha devuelto a la realidad. Hemos estado instalados en un oasis los últimos años

(2003-2006). Cotizaciones record en lonja, los productores recibían sobrepuestos, los mataderos vendían normal, la piel valía dinero... Un espejismo.

A todo esto hay que unir que padecemos una importante crisis de consumo. Nos cuentan los informativos que el consumo de alimentos en España está experimentado la mayor caída desde hace siete años. Ya lo habíamos notado. Lo padecemos desde noviembre de 2006, tanto en España como fuera. El precio de la piel nos protegía. Esta crisis nos ha vuelto a desnudar.

Los buenos precios de conejo vivo animaron a inversiones. Por lo tanto algo más de producción, pero el consumo no aumentó y las exportaciones bajaron. Más oferta que demanda, mercado hundido. Todos perdemos.

En este sector, treinta años, vivimos de coyunturas, unas veces favorables otras desfavorables. El problema es estructural.

¿Solución? Difícil dada la excesiva atomización del sector. Desde las páginas de esta revista, lo mínimo que podemos pedir es que mataderos y granjeros trabajemos al lado, no enfrente. Y mucha promoción de la carne de conejo. Tiene virtudes, luego hay que contarlas insistentemente. Apuntar otras soluciones no me corresponde aquí ni ahora.

Se trata, como mínimo, de poder celebrar el 2011, año del conejo.